



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Epistolario para matar el tiempo

Daniel Santiago Salguero Jaramillo

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Maestría Interdisciplinaria en Teatro y Artes Vivas

Bogotá, Colombia

2014

Epistolario para matar el tiempo

Daniel Santiago Salguero Jaramillo

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Teatro y Artes Vivas

Director (a):

Filósofa (candidata a PhD en Filosofía). Adriana Urrea

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Maestría Interdisciplinaria en Teatro y Artes Vivas

Bogotá, Colombia

2014

“Joven toma y lee. Si puedes llegar hasta el final de esta obra, no te costará comprender otra mejor. Como me he propuesto no tanto instruirte como ejercitarte, poco me importa que admitas mis ideas o que las rechaces, con tal de que ocupen toda tu atención. Alguien más capacitado te enseñará a conocer las fuerzas de la naturaleza; me bastará con haber puesto las tuyas a prueba. Adiós.”

Diderot (1753)

Agradecimientos

Gracias a Adriana Urrea por ser una maestra de la vida y una directora de tesis tan dedicada.

También gracias a usted y a ustedes por las zancadillas y los abrazos que me han hecho crecer.

A Ali, Salo, Fa, Pe y Luzma, todo

Resumen

Aquí me pongo en la tarea de intentar renunciar al tiempo tal y como lo conocemos. En esta narrativa estoy de pelea con las cronometrías y me sumerjo en la búsqueda de un tiempo propio, biológico, subjetivo, que no se mide en fracciones exactas, sino que depende de estados de ánimo, de la improductividad, del compartir con amigos y del cuidado de mi hogar y mi familia. Se trata de una puesta en escena - instalación dónde voy en estaciones jugando a quebrar mi relación con el tiempo convencional y buscando una puerta de entrada a un tiempo subjetivo. En la primera estación de la secuencia de imágenes-acciones mastico hojas de un calendario mientras corre un video donde barro mi casa y enfrasco el polvo recogido. En la siguiente estación entro en un túnel hecho de cajas, metafóricamente me pongo en la búsqueda de un ritmo interior, lo hago sacando la mano por una ventanita y tocando un piano viejo. Lo siguiente que se activa es un video donde trato de traspasar una pared, me hago consiente de que esto de salir del tiempo es un imposible, pero desafío esa imposibilidad, así como se ve en un par de fotos donde aparecen los rastros de caminadas que hago por las paredes de mi casa. Las siguientes acciones en el guión son: perforar mi colección de calendarios de bolsillo y quebrar algunos relojes de pulsera con un par de martillos en una especie de instrumento marimba que intenta reproducir torpemente un ruido del tiempo. Dentro de esta instalación también hay un mapa del mundo invertido con los nombres de los países tapados, que confirma la idea de negación de lo que nos han dado como verdades: el tiempo, las geografías y las divisiones políticas que en este ejercicio pretendo desdibujar. Este proyecto va acompañado por un texto escrito a manera de cartas para mis hijos que fueron escritas para ser leídas en el año 2036 cuando ellos alcancen mi edad actual. En el texto concluyo que cada persona habita un tiempo, un mundo particular, y que la idea de que compartimos un mundo y un tiempo es una cuestión paradigmática. La tutora de esta tesis fue la filósofa y maestra Adriana Urrea.

Palabras clave: Artes vivas, artes del cuerpo, artes del tiempo, tiempo, instalación, tiempo y espacio, cronometrías, cronometrías, tiempo biológico, tiempo subjetivo, mapa invertido, caminar por las paredes, imposible.

Abstract

Here I put my self on the task of trying to give up *time* as we know it. In this narrative I am fighting with chronometry and I dive in searching for my own, biological, subjective time, which is not measured in exact fractions, but depends on the mood, the unproductive, the fact of sharing with friends and taking care of my home and my family. This work is an installation-stage that goes on threw stations where I play to break my relation with conventional time and looking for a gateway to a subjective time. In the first stage of the action I chew leaves of a calendar while running a video where I sweep my house and collect the dust into jars. At the next station I enter a tunnel made of boxes, metaphorically I'm looking for an inner rhythm, I do it taking out my hand threw a little window and playing an old piano. The next thing that occurs is a video where I try to pass a wall, I 'm aware that this idea of going out of time is impossible, but I challenge that impossibility, as seen in a couple of pictures which shows traces of walks I made up through the walls of my house. The following actions in the script are: pierce my collection of pocket calendars and break some watches with a pair of hammers in a kind of instrument marimba clumsily trying to play the sound of time. Within this system there is also an inverted world map with the names of the countries covered, supporting the concept of denial what have been given to us as truths: time systems and political divisions. This project is accompanied by a text written by way of letters to my children. These letters were written to be read in 2036 when they reach my current age. The text concluded that each person inhabits a time, a particular world, and the idea that we share a world and a time is a paradigmatic issue.

Keywords: alive arts, boy arts, time arts, time, instalation, time and space, chronometry, biological time, subjective time, inverted map, walk through the walls, imposible, impossibilit

Contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	9
Carta 1 Desde un muy lejano futuro	11
Carta 2 A su altura	14
Carta 3 Viaje en globo	15
Carta 5 Túneles	20
Carta 6 Destruir	22
Carta 7 Alfombra Voladora	25
Carta 8 ocho – noche	27
Carta 9 Los domingos son lapsus de tiempo	30
Carta 10 Tiempo lunático	33
Carta 12 Economía y el tiempo interior	41
Carta 13 Pérdida de identidad	47
Carta 14	50
Carta 15 Artistores	53
Carta 16 Rebeldía y religión	54
Carta 17 Que el arte no sirve para nada	57
Carta 18	60
Carta 19	62
Carta 20	65
Carta 21 Convención sobre Territorios y Desplazamientos 2046	69

Carta 22 Viaje al pasado, Santiago	72
Carta 23	76
Carta 24 Mi trabajo	79
Bibliografía:	81

Introducción

Para ser leído en el año 2037

Espero que este juego epistolar abra un túnel entre mi ahora y su allá dentro de 23 años.

Que estas reflexiones consigan proyectar imágenes adentro de sus cabezas - cines.

Les iré explicando con el tiempo.



Carta 1 Desde un muy lejano futuro

2222 años después

Inclusive ustedes dos ya habrán desaparecido. Es posible que pueda toparme con uno de sus hijos o de sus nietos.

El tiempo y sus cronometrías han terminado siendo obsoletas.

Relojes y calendarios fueron útiles.

Creímos que podían ser las cuatro de la tarde.

Después de la gran ola invernal, no más estaciones ni ciclos de veinticuatro horas.

Todo aparato mecánico, eléctrico y electromagnético se vio congelado.

Sin relojes ni luz del día el hombre debió regresar a un tiempo biológico.

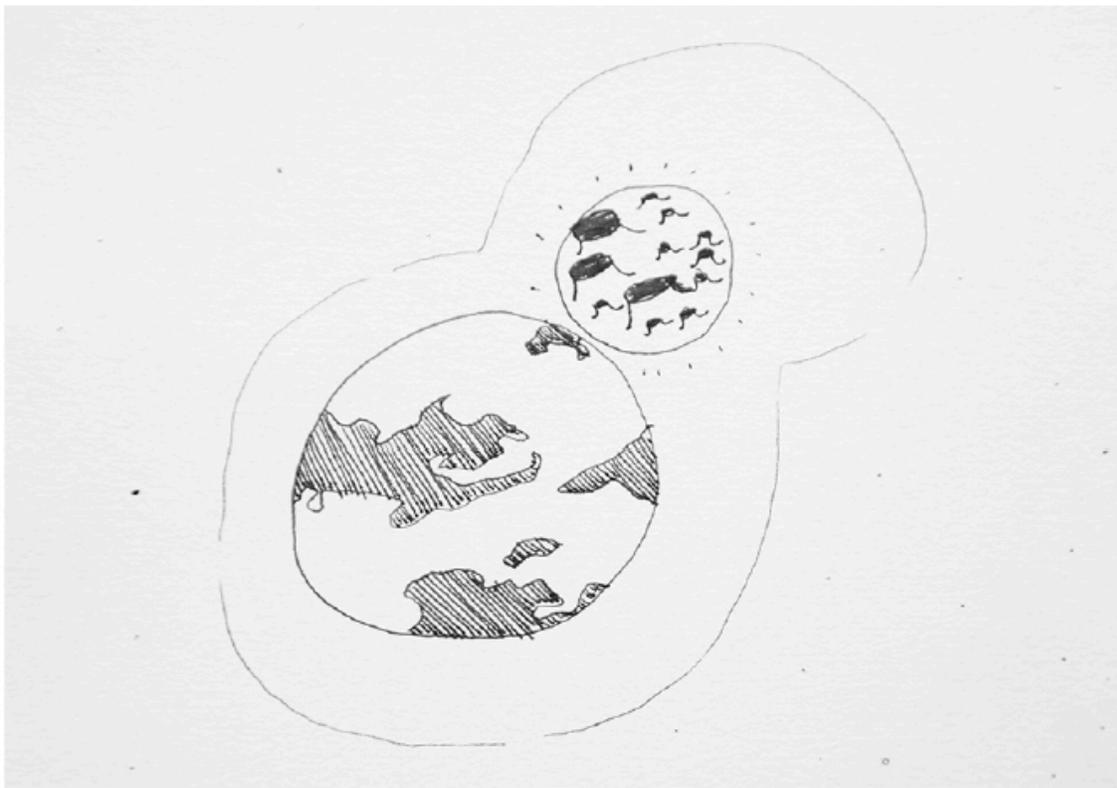
Este invierno, por poco eterno, duró casi cincuenta vueltas al Sol.

Tuvo que ver con el acercamiento de la Luna a la Tierra dado el derretimiento de las nieves perpetuas de ambos polos.

La mitad de la Tierra quedó en una gran sombra. La atmósfera terrestre se extendió a la lunar y ahora puede uno vivir aquí. Les escribo desde la Luna, donde anochece tres veces por cada día terrestre.

Los cerebros humanos han reducido su tamaño y ustedes se reirían si pudieran ver estos nuevos seres del futuro con sus cabecitas.

Con el cambio de la gravedad y la pérdida de los relojes hemos venido pesando menos y menos.



“-¿Tú en qué tiempo quieres vivir?

-Yo quiero vivir en el participio imperativo del futuro en voz pasiva, en “lo que ha de ser”.

Así es como respiro. Así es como me gusta. Existe un honor ecuestre, de los hombres que van a caballo, de los *basmach*. Por eso el glorioso *gerundium* latino es un verbo a caballo.”

(Mandelstam, 2011 p. 87)

“Ya no intenta uno explicarse cómo podría funcionar la convivencia humana en esos estadios menos evolucionados, sin calendario y sin reloj, mientras que en períodos posteriores, una convivencia sin esos medios para regular el tiempo y orientarse en él, parece apenas posible. No se pregunta ya porqué ni de qué manera se ha llegado a precisos aparatos normalizados que miden el tiempo, en día, en horas y en segundos, y al correspondiente modelo de autodisciplina individual que supo el conocer qué hora es. Comprender las relaciones entre la estructura de una sociedad que posee una imprescindible e inevitable red de relaciones temporales, y la estructura de una personalidad que tiene una finísima sensibilidad y disciplina del tiempo, no constituye para los miembros de dicha sociedad ningún problema grave. Experimentan en toda su crudeza la presión del tiempo horario de cada día y en mayor grado -según va creciendo- al acoso de los años del calendario. Y esto convertido en segunda naturaleza parece un destino que todos los hombres deben asumir.”

(Elias, 1989, p. 16)

Carta 2 **A su altura**

Bogotá, según las cuentas, año 2013

Ali, hoy me miraste con cara de que había entrado en tu mundo por primera vez.

Salo, siempre que te pones un reloj dices: Son las ocho y media.

Carta 3 **Viaje en globo**

Calle 17 # 4 -80 apto 501. Noche.

Escribo esto sentado en el baño. Tuve una visión

Atrapados en la red el tiempo, solo nos es permitido desplazarnos en un solo sentido, de pasado a futuro, en un vacío, sujetos gravitacionalmente al planeta donde las cosas pueden hacerse posibles.

Imagen:

Alguien se eleva en un globo y tiene la posibilidad de desprenderse de la línea del tiempo como quien mira un paisaje desde el pico de una montaña: el norte, el sur, ve el futuro y el pasado. Tiene la posibilidad de desplazarse a lugares remotos y aterrizar.

Desplazarse en el tiempo puede ser tan difícil y agotador como desplazarse en el espacio. Son tantas las posibilidades de lugares, personas, paisajes, situaciones, que aterrizar al azar en lugares imprevistos es lo más apropiado.

Pero el viaje no es eterno. El viajero un día comienza a extrañar a su familia y decide regresar al momento de la historia y al lugar de la geografía que le fueron dados.

Imagen:

El viajero regresa a su tiempo y lo ve por primera vez. Había crecido allí. Nostalgia del futuro y sus héroes desconocidos aún por todos. Añoranza de lo salvaje que tomará tanto tiempo en regresar.

“Vale la pena preguntarnos si esta idea de tiempo que acompaña a nuestra cultura fue siempre así, o, si no lo fue, cómo fue ese proceso, cuánto tiempo tardó en afincarse este paradigma hecho de horas, de días, de meses, de años, de décadas, de siglos y de milenios: “Así desde estadios primitivos el hombre comenzó a delimitarlo, primero atendiendo a fenómenos naturales repetidos con ritmos determinados: la posición del sol o de la luna –de los que dependían el sueño y la vigilia o, lo que es lo mismo, la conciencia y la inconciencia–, las mareas, las estaciones, y progresivamente fue tejiendo una retícula cada vez más precisa en función de sus necesidades y de la

complejizarían de sus regulaciones sociales.”

(Murria, 1996, p 25)

Carta 4 **Ellos en el pasado, ustedes en el futuro**

Bogotá, quinto mes del año trece en el nuevo milenio según el calendario Romano

Estas dos anécdotas pueden conectarnos a los cinco, a mi mamá y a mi papá en su pasado, a ustedes dos dentro de 23 años como lectores, y a mí en este presente mientras escribo.

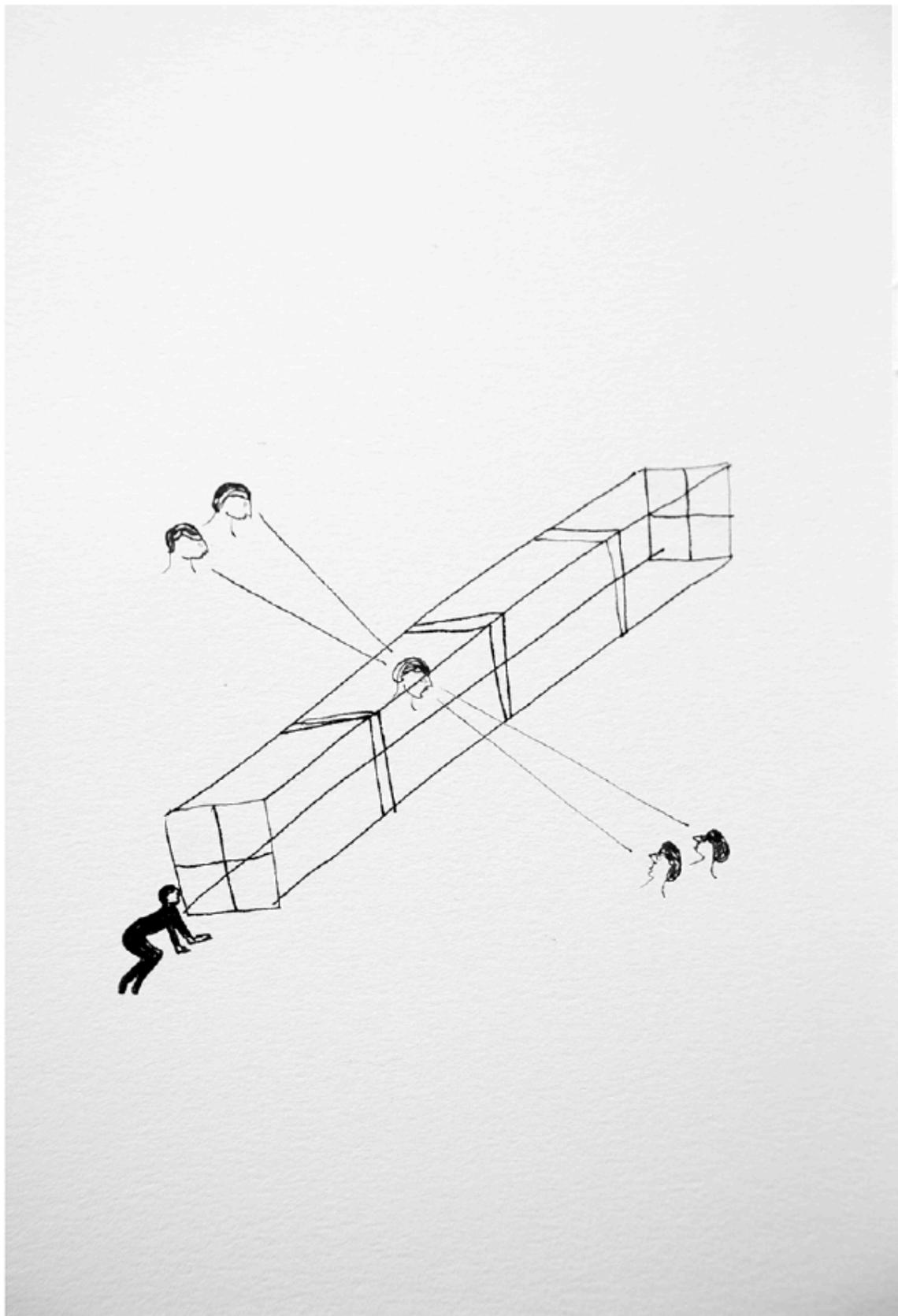
Quiero contarles dos hechos familiares: Por un lado mi mamá estudió filosofía en Manizales en los años setentas, su tesis de grado se llamó *Fantasía y realidad en la obra de Julio Cortázar*. Yo leí este texto a los 24 años, lo encontré por casualidad. Descubrí que ella lo había escrito cuando tenía mi edad, me llegó como una carta. Pensé que si encontrara una mujer de 24 años que escribiera esa tesis querría ser su amigo.

De mi papá ya les habré contado cómo no crecí con él y como tampoco compartimos mucho. Pese a todo, guardo el momento de mi infancia en el que trajo a casa el libro de poemas que había publicado. Se llama *Detrás del tiempo*. El año pasado lo busqué y encontré que en su introducción Reinaldo escribe lo siguiente: "El poema es un camino de acceso al tiempo interior, al universo misterioso de la vida en donde caben todas las preguntas y todas las respuestas. En la dimensión poética caben todas las realidades, todas las fantasías, todos los misterios."



Carta 5 Túneles

Recuerdo haber escuchado en las noticias cuando era niño sobre los túneles que cavaban los presos para salir de la cárcel. Los hacían hasta con cucharas. Una vez habían interceptado una alcantarilla o alcanzado el otro lado del muro, lograban huir, incluso salían varios o todos. Eran túneles de escape. Lo que me pasa a mí es que intuyo que estamos dentro de una prisión, una invisible. Digamos que no se ve porque se parece a la realidad. Les digo en sus oídos del futuro que planeo un escape: construyo un túnel de salida sin que los guardias ni los demás reclusos se den cuenta. Cavo este túnel invisible con la idea de encontrar algo que no conozco.



Carta 6 **Destruir**

Como ejercicio mental me visualizo en una cápsula, suelto en el espacio exterior (donde de hecho sí estamos). A medida que me alejo siento que me desvinculo del tiempo terrestre, de sus cronometrías de control.



Leí la novela ficción *Historia abreviada de la literatura portátil* de Enrique Vila-Matas, que habla de una comunidad secreta de artistas, los Shandys, y de una ola de suicidios en los años veintes. Antonin Artaud, uno de ellos, comenta al respecto:

“Pero ¿qué pensaría usted de un suicidio anterior, un suicidio que nos hiciera regresar, pero al otro lado de la existencia, y no del lado de la muerte? Solo eso tendría valor para mí. No le tengo apetito a la muerte, yo siento apetito del no ser, de nunca haber caído en ese reducto de imbecilidades, de abdicaciones, de renunciaciones y de obtusos encuentros.”

(Vila-Matas, 2007, p.22)

Carta 7 **Alfombra Voladora**

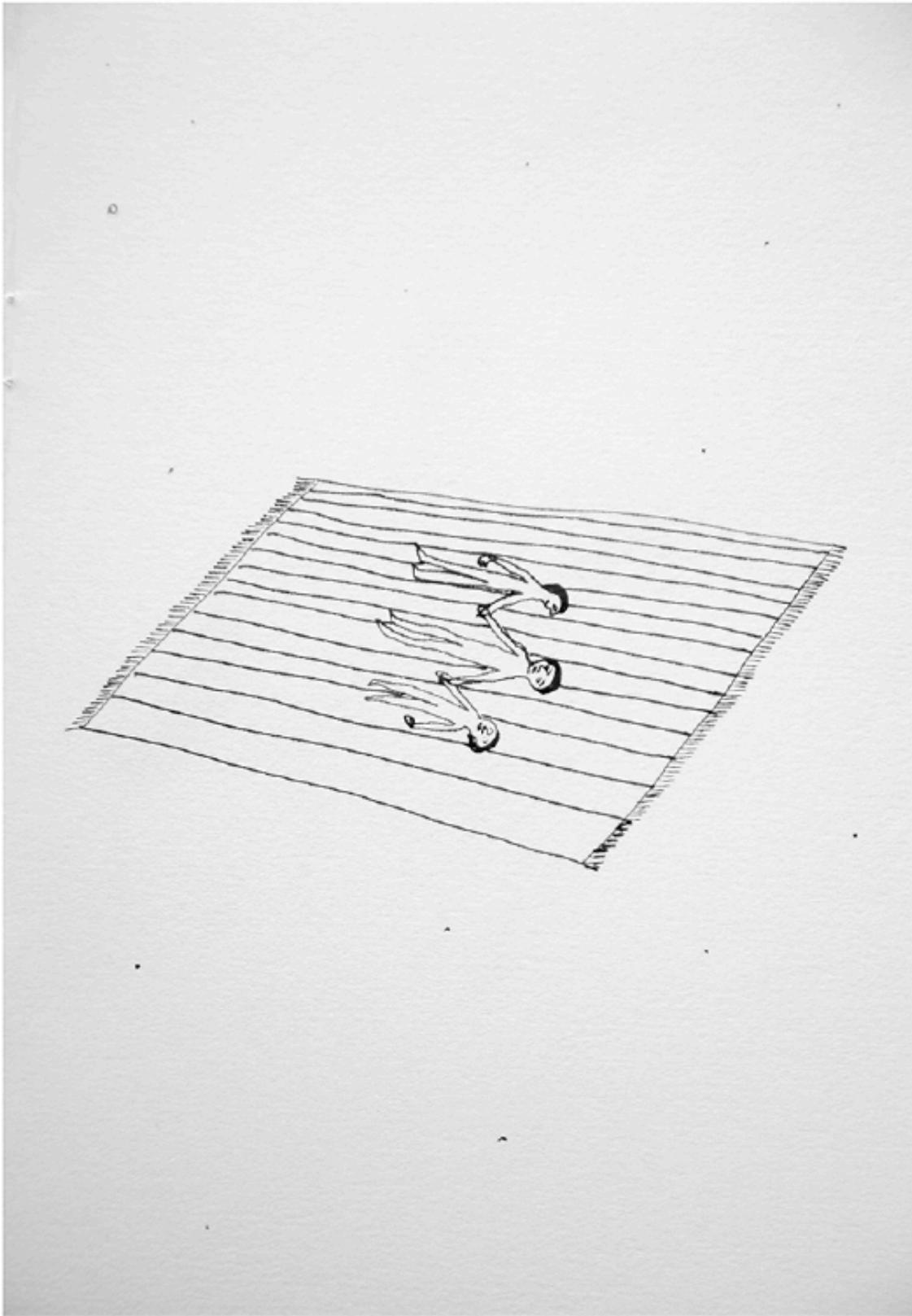
Tenían tres años y habían pasado dos semanas con mocos, fiebre, tos.

Una epidemia se había apoderado de la ciudad y tuvimos que encerrarnos en el apartamento.

Corría el año 2012. No teníamos televisión. No había internet en casa.

Un sábado de mayo decidí desenrollar el tapete grande que la tía de Alejandra había alcanzado a regalarnos antes de su muerte.

En el cumpleaños número 3 nos encontramos.



Carta 8 **ocho – noche**

Bogotá o Bacatá, tierra de humedales, escribo esto cerca del cerro Monserrate

Salir del tiempo:

Dos milenios son dos salas de biblioteca.

Las estanterías son siglos y los tomos son décadas.

Ahí, un libro verde donde los capítulos son años,

los párrafos meses, las palabras días, las letras horas y la puntuación minutos, segundos e instantes.

Soy un personaje de esa novela, me sacudo y asomo mi cabeza, sin pensarlo salto afuera del libro, salto al vacío, y lo que parece una caída termina siendo un despegue: salgo al espacio sideral.

En la noche terrestre se abre la cortina y nos es dado acceder a una ilusión de infinito, esta se parece a un ocho, en español y en varios idiomas:

ocho- noche

octo - nocte

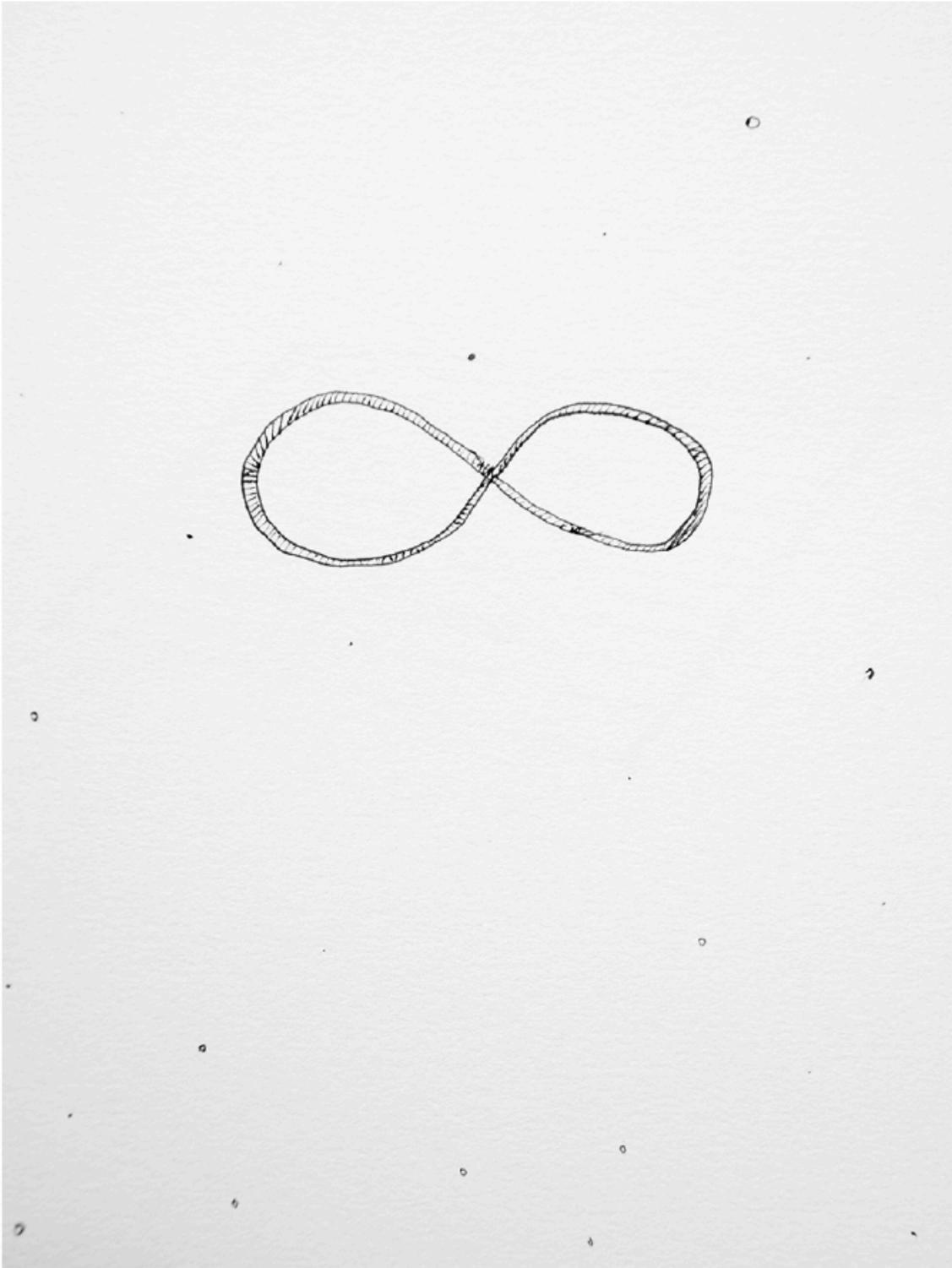
night- eight

hiut - niut

oito - noite

acht - nacht

otto – notte



“Las estrellas –escribe Paracelso–
son indicadores luminosos del
tiempo.”

(Navarro, 1997, p.68)

Carta 9 Los domingos son lapsus de tiempo

Desayunar.

La imaginación me lanzaba en varias direcciones.

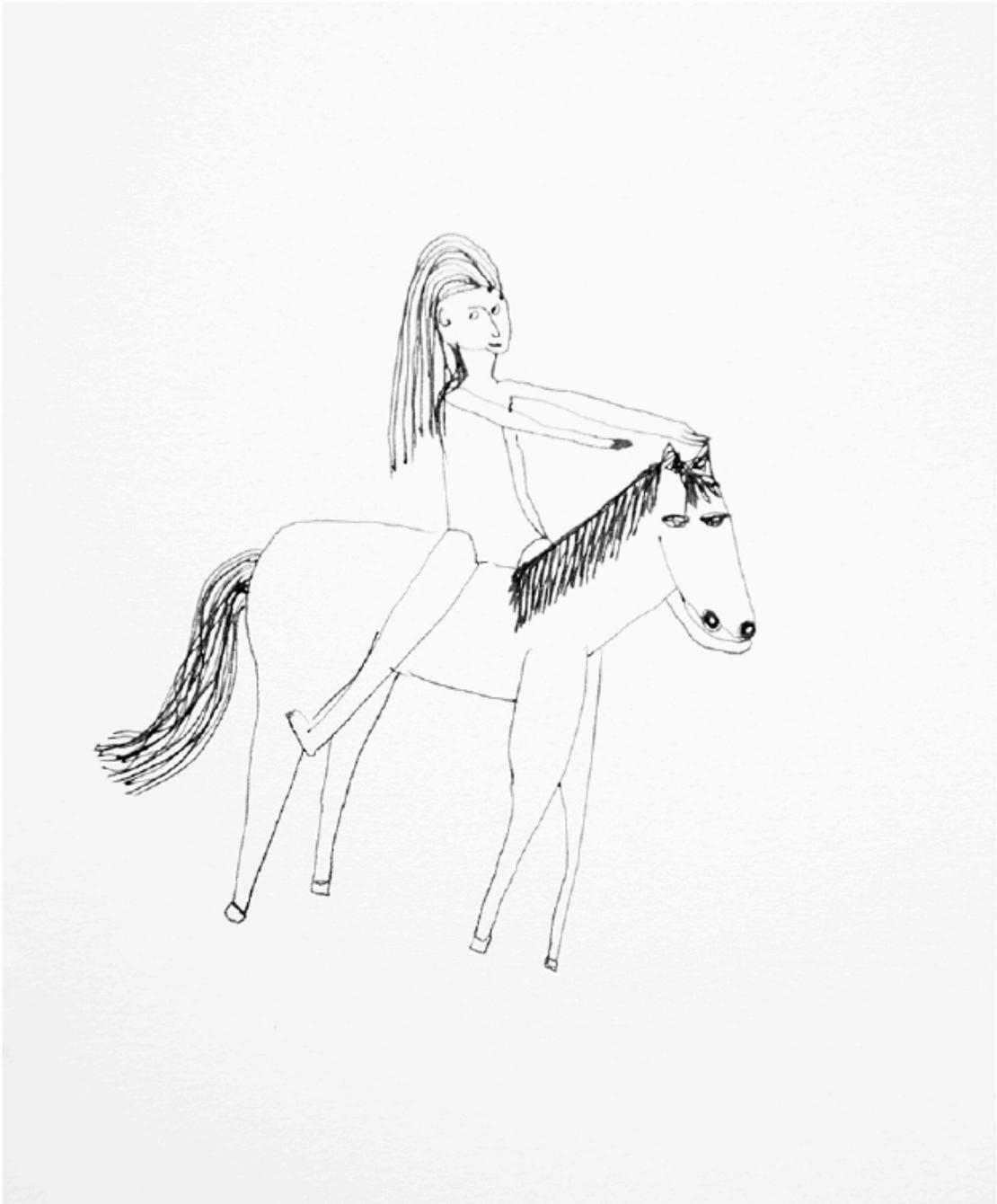
Jorge, el niño del frente, era mayor que yo unos cuatro años y me cuidaba. Él prefería jugar con mi bicicleta.

Para mí era mejor el mundo de los caballos. Siempre pensaba en dibujar caballos en potreros con un sol en el fondo.

Yo quería una Barbie y mi mamá trajo una a la casa y dijo que se la había regalado su hermana Beatriz y que aunque ella la guardaría en su cuarto, yo podría cogerla.

Como al final de un ciclo de vida llegaba la noche. Jorge tenía que regresar a su casa. Yo debía organizar el uniforme para el día siguiente. *Barbie* al cuarto de mi mamá y *G.I Joe* sobre su caballo a mi repisa de juguetes.

Me pregunto ahora de dónde viene este impulso de los niños por crear mundos y ponerlos a funcionar con dinámicas. Cada uno de mis caballos tenía una esencia, yo los conocía íntimamente.



“... el individuo no inventa el concepto de tiempo por sí mismo, sino que aprende desde su infancia tanto el concepto de tiempo como la institución social del tiempo que le está unida de modo indisoluble, ir creciendo en una sociedad a la cual pertenecen ese concepto y esa institución. En ella, el individuo aprende el concepto del tiempo no solo como medio de la reflexión que verá la luz en libros filosóficos. En efecto, todo adolescente sabe pronto reconocer el tiempo como símbolo de una institución que igualmente pronto, empieza a coaccionarlo. Si dicho adolescente –él o ella– no aprende, durante los primeros 10 años de edad, a desarrollar una auto coacción que corresponda a esta institución o, en otras palabras, si el joven no es capaz en esa sociedad de ajustar su conducta y sensibilidad a la institución social del tiempo, le será muy difícil, si no imposible, ocupar la posición de un adulto.”

(Elias, 1989, p 20)

Carta 10 Tiempo lunático

11:11 a.m. un día cualquiera

Hijos: ¿En qué tiempo viven ustedes allá? ¿Llueve en el lugar donde se encuentran leyéndome? Acá llueve, estoy en Bogotá.

Tuve reloj hasta los 20 años. De madrugada en una isla tomé LSD con Pedro Nicolás. Volvimos a caer dormidos. Más tarde, cuando abrimos los ojos, ya todo estaba trastocado. Esa mañana me había quitado el reloj, lo vi por primera vez como algo que se parecía a una esposa policial. Salimos de la cabaña y había una tormenta inmensa que mecía con brusquedad el barco de madera anclado cerca de la orilla. Caminamos desnudos por la playa y por la selva mientras llovía con truenos.

Me he propuesto un imposible, encontrar un tiempo para habitar que no esté subordinado a otros sistemas de tiempo.

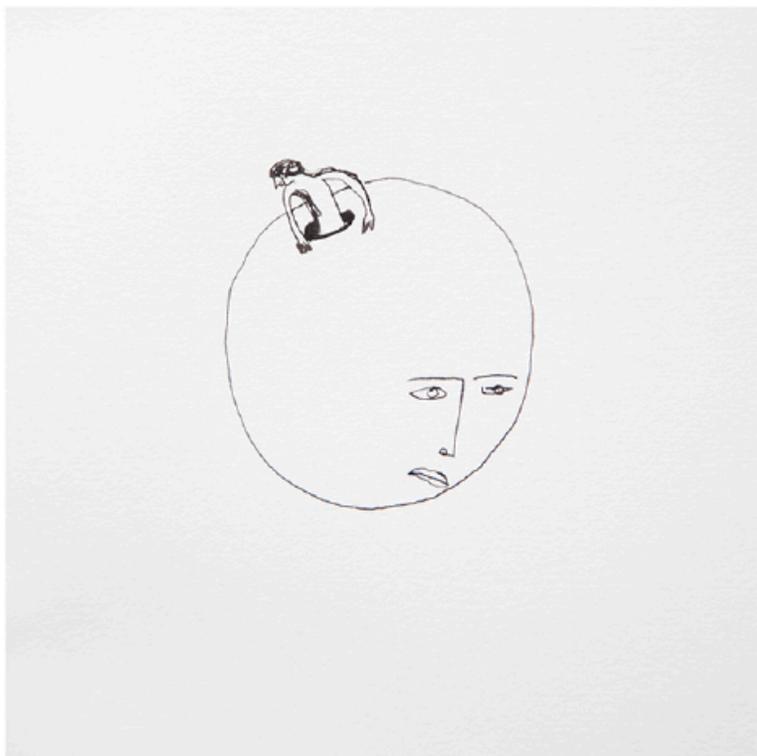
Conjeturo que el tiempo que compartimos como sociedad es un tiempo que se ha valido del imaginario tomado de los medios masivos de comunicación. Es un tiempo al que no quiero pertenecer. En ellos no están por lo general mi vecino, ni ustedes, ni mi tía que murió. En ellos se resume la desgracia total compactada al vacío, repartida en tiempo "real" por el globo. Entonces la Barbie, perdón, la barbarie nos toma por sorpresa, la barbarie que no nos había sido adjudicada. Y uno debe hacerse cargo del peso que implica estar al tanto de los damnificados de las inundaciones en Japón o de los sobrealimentados en Estados Unidos entre tanta cosas mucho peores...

Planteo encaminarme a un tiempo que vuelva la mirada a lo que me es más inmediato, mi casa, donde prevalece la relación que tejo con las personas que están físicamente ligadas a mi cotidianidad.

No creo que este sea ningún año 2013, no quiero creer que llevo 45 minutos escribiendo desde que me senté, ni que tengo 27 años. No dice nada, es un dato muy impreciso.

Debo asumir la salida del tiempo que habitaba. Ahora: en ningún tiempo, en ninguna edad. Caigo en el vacío. ¿Cuál es el comportamiento de los cuerpos en el vacío? ¿La locura?

Puedo rebelarme o revelarme ante y por el pasar del tiempo pero igual envejezco, es evidente. Paradójicamente algo en mí se opone a envejecer, no tengo casi pelos en la cara y este rostro a su vez parece el de alguien por lo menos 10 años menor.



“Pues hay un tiempo lineal, histórico, hay un tiempo para la física que se mide en términos matemáticos y que reúne lo que en el vivir son ideas separadas: tiempo y espacio, y hay un tiempo vivencial experiencial, que nos atraviesa y construye.” (Zambrano, 1997, p. 22)

Carta 11 Guerra del Peloponeso

Según cronometrías hoy es 17 de mayo de 2013 y son las 08:48 am.

Hay una imagen interesante en la historia que me ayuda a ilustrar la particularidad y la perspectiva que se puede tener de los tiempos. Es la que propone Tucídides en su Libro II de *La Historia* cuando se refiere a la guerra de Peloponeso, en la que nos cuenta sobre los atenienses en guerra contra los espartanos. Ambas partidas tenían diferentes husos horarios. Esto quiere decir que vivían en horas diferentes, y/o, posiblemente, que sus culturas tuvieran diferentes maneras de medir el tiempo.

Como narrador, Tucídides tiene acceso a una suerte de "omnitiempo" que trasciende los tiempos singulares de cada bando.

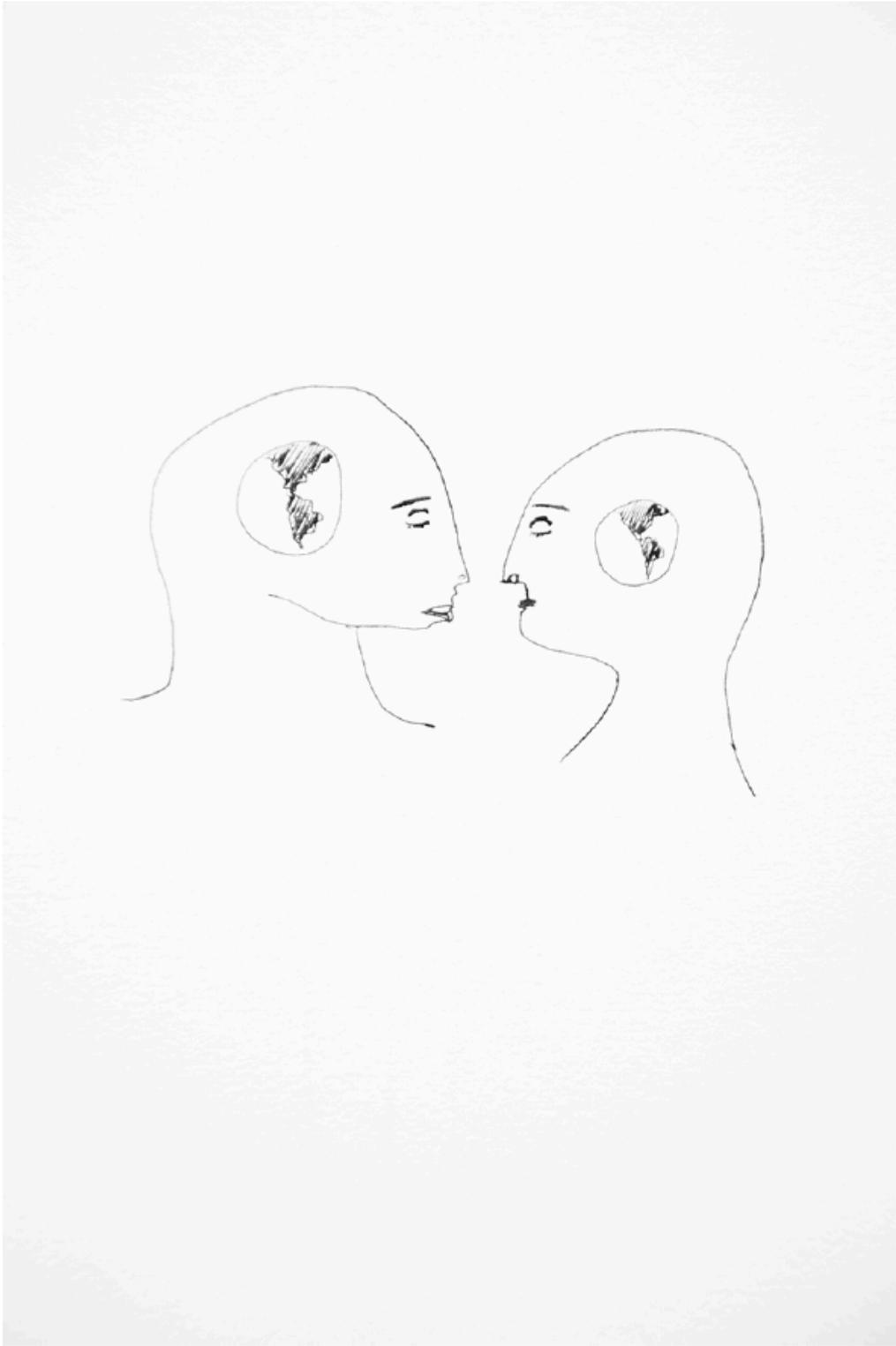
Este triángulo nos permite reconocer tres formas de tiempos en relación: uno, universal, el del narrador y dos más: el de los husos horarios de cada enemigo.

La imagen me ayuda a aclararme que no hay en realidad un tiempo total, un tiempo que nos albergue a todos. En cambio sí hay paradigmas de tiempos, inclusive que pueden coexistir y albergarse simultáneamente.



En geografía, **huso horario** es cada una de las veinticuatro áreas en que se divide la Tierra, siguiendo la misma definición de tiempo cronométrico.

Wikipedia



Ni quieren tener relojes, no los necesitan.

“En ninguno de los cientos de idiomas de los aborígenes australianos existe una palabra que exprese “tiempo” en el sentido abstracto que nosotros les damos, como algo que va del pasado al futuro atravesando el presente. Lo importante para ellos reside en el proceso que lleva del sueño a la realidad, de lo subjetivo a lo objetivo, de la potencia al acto. Aun así, uno de los conceptos más fértiles de estas sociedades es el llamado “Tiempo de ensueño”, una época indefinida, con principio pero sin final, en el que el mundo cobró forma por la acción de seres míticos. Paradójicamente, estos dioses legendarios pueden morir, pero no por ello dejan de ser eternos, lo cual denota una noción temporal bien distinta de la nuestra. Los ritos relacionados con el tiempo del Ensueño forman la piedra angular de la cultura aborigen australiana, que con sus 40.000 años de historia, es la más duradera que ha conocido la humanidad.”

Anónimo.

Carta 12 **Economía y el tiempo interior**

El sistema económico que nos tocó, este de la producción en masa, de la ambición voraz, de la devastación de los recursos, de la acumulación innecesaria, ya está tan instaurado y es tan grande y hegemónico, que lo más apropiado, si se está insatisfecho, será no luchar en contra, sino más bien batallar por abrirse una propia corriente por la que transitar.

Hipótesis: El mundo como planeta no es uno. Más bien el mundo es en cada uno, por cada ser hay un mundo. Creo que el mundo que habita en cada uno tiene su tiempo, una edad y un ritmo especial y único.

El encuentro de dos personas es el encuentro entre dos tiempos.

Si cada persona es un tiempo particular, lo valioso no será que todos vayamos en un mismo barco (tiempo) sino en miles de barcos, uno coloridos, otros oscuros, unos más lentos, otros rápidos, y el valor será ese, la diversidad, que es precisamente a lo que este sistema económico y cultural se opone, generando en la sociedad una insatisfacción estomacal constante. Revoltijo, lombrices, estreñimiento, sobrepeso, anorexia, hemorroides, diarrea, entre tantos males gástricos y anímicos.

Lo positivo de la perspectiva de quien como nosotros puede pararse en el año dos mil mirando hacia atrás, es precisamente saber que no era que todos los seres del pasado estuviesen (h)errados, sino más bien que todos estaban en lo cierto en sus universos-paradigmas que se configuran precisamente de mitos, de historias, de fuerzas oscuras y luminosas que nos visitan en los sueños y en la vigilia.

“Por último los “relojes de torre” además de indicar las horas, servían de espectáculo popular – la relojería y los autómatas caminaron entonces de la mano.”

(Navarro. 1997, p. 71)

“ También el reloj es un molino, una fábrica que muele el tiempo.”

(Jünger, 1985)

“Entender y actuar sobre las dinámicas comunicacionales de manera que afecten con afectos de alegría (es luchar contra los

afectos de tristeza deseada por los detentores de poder), por lo tanto, se vuelven prácticas revolucionarias.

Transformar afectos es acción de potencia revolucionaria. Inspirar pasiones tristes es necesario para el ejercicio del poder, inspirar pasiones alegres es deber de quien aspira a la revolución.”

(Mosqueira, 2012. p. 6)

“Pero emerge la sociedad del riesgo y de la incertidumbre. Cuando crece la incertidumbre los comportamientos no pueden sincronizarse armoniosamente y la coordinación social se hace imposible. Si todos quieren huir, escapar, salvarse a la

vez, nadie puede hacerlo y todos se perjudican. Surge así la epidemia del alarmismo, que se contagia miméticamente por las redes sociales y su efecto es la ESTAMPIDA, este es un efecto de sincronía automática que emerge por generación espontánea.”

(Sierra, 2003, p.45)

“...Es vigente para los artistas reclamar el tiempo que los antiguos llamaron tiempo libre y que Heidegger simplemente llama: Tiempo, ese tiempo auténtico, el de la transformación, ese tiempo que no estaba subsumido a la esclavitud, el tiempo con el que pocos contaban porque no eran esclavos y que lo reproducían en el Ágora...”.

Opazo. M. Carta dirigida a
estudiantes Universidad Nacional
2013.

“Hay momentos en los cuales repensar la práctica para su efectividad es indispensable. Hace poco nos llegó una pequeña gran reflexión sobre el momento que vivimos, donde la precariedad y vulnerabilidad se confrontan con aquello que nos hace sobrevivir y pensar en acciones diarias de coexistencia.

Aquella reflexión propone que hay proyectos que son iniciativas BASADAS EN EL TIEMPO. Nosotros las entendemos como aquellas que componen temporalidades disímiles, que no se ajustan a un modo específico de hacer, poseen un ritmo autónomo y un compás marcado por su propio devenir, sobre todo son aquellas que proponen detenerse en vez de acelerar.

Construir un proyecto basado en su propio tiempo de ejecución, sin responder a alguna agenda oficial sino que a la coyuntura social, política y cultural en la que está inmersa, permite accionar prácticas instituyentes fuera de un plazo marcado por la ansiedad capitalista.”

*Fragmento tomado de un correo electrónico que me llegó desde Valparaíso, Chile.

Carta 13 Pérdida de identidad

Cuarto mes del año, casi a media vuelta de la circunferencia que dibujamos
alrededor del sol

Hijos, la cosa ha estado difícil. Perdí ayer mi billetera, y todo se convirtió en un caos, iban mis documentos y no se cuánto tiempo me tome recuperarlos: mi libreta militar, mi licencia de conducción, mi cédula de ciudadanía, mi carnet del seguro, mi tarjeta del banco y un billete de cincuenta mil pesos. La perdí, y no supe si se me salió y cayó por ahí o si algún malintencionado me la sacó. Solo sé que llegué con ella a la universidad y al final del día no la tenía. Esta mañana descubrí con Fátima que en mi billetera también se fue su tarjeta del banco, me la había prestado antier y no se la devolví. Ella perdió su *I Pod* el fin de semana pasado y ayer dejó en un salón de la universidad en la que trabaja su chaqueta en una silla, y en la chaqueta las llaves de la casa. Tuvo que esperar con ustedes en las escaleras del edificio unos 40 minutos hasta que Pedro llegara para abrirles. Yo estaba en clase en la universidad y aunque me llamaron no pude contestar, había olvidado mi celular en La Central. Esa semana se me fue complicando más y más: hemorroides, desestabilidad emocional. El viernes siguiente, de nuevo estaba en clase, ahora sí con mi celular y me llaman del jardín a preguntar por qué no habían ido a recogerlos. Yo había quedado en ir por ustedes, ¡puta! Salí volando, corrí, tomé un taxi, llegué por ustedes, casi 40 minutos después de la hora. Me sentí muy muy mal, Fa lloró, Pedro estaba muy serio. Al día siguiente fui al hospital, mi culo me dolía. De regreso a casa perdí la fórmula médica. Lo bueno es que no compré remedios, desde ese día empecé a mejorar.

¿Puede todo esto tener sentido? Tantas desgracias en dos semanas.

Debí cambiar radicalmente mi actitud, la vida me decía algo. Siento que la vida como una madre nos da pelas. Paré de fumar marihuana por varias semanas. ¿O habrán sido brujerías?



Carta 14

Escribí esta carta en el año 2052
Ahora tengo 67 años

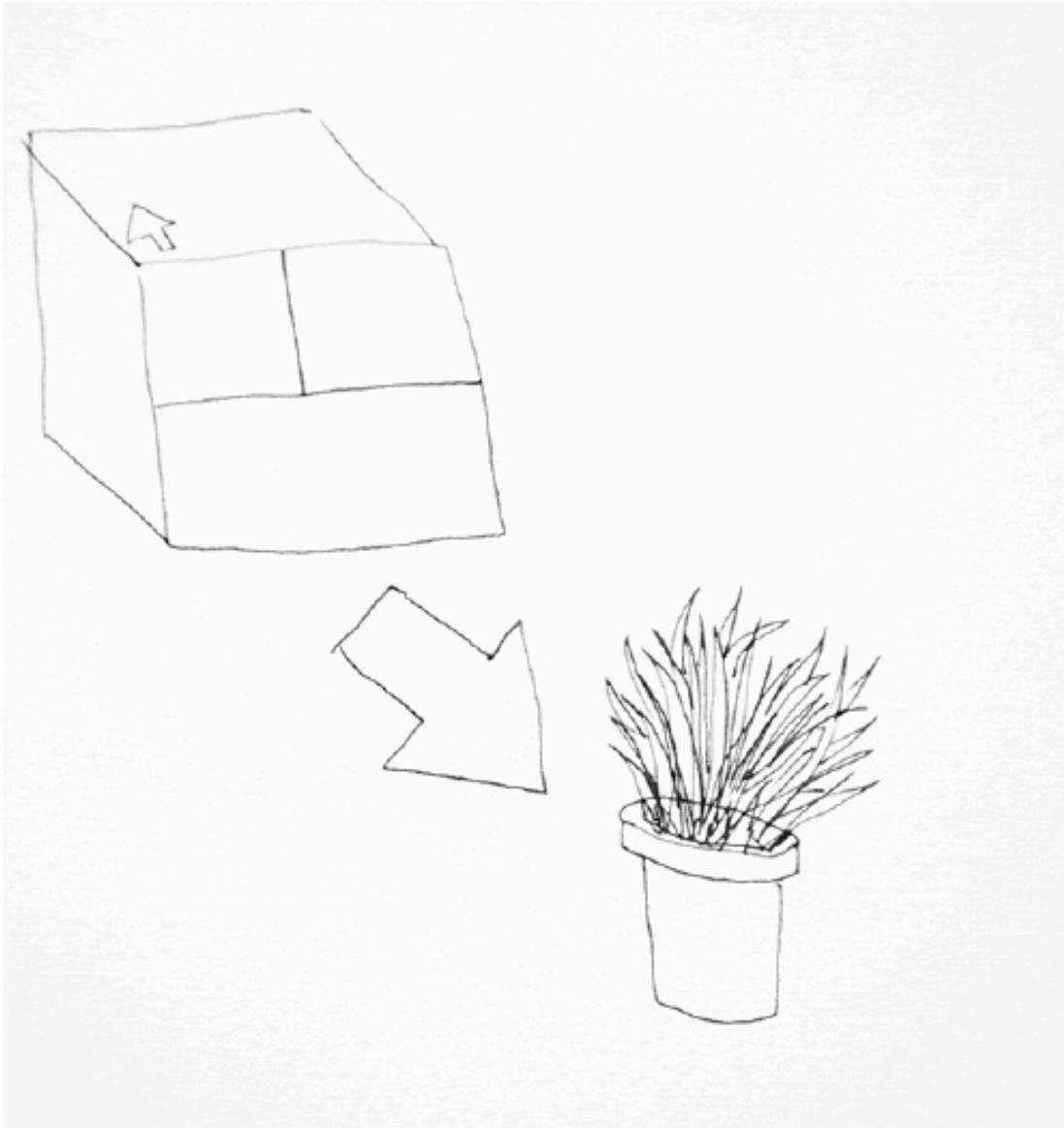
Regresé. Para hacer mi ejercicio de material con el que estaba en deuda.
Ofrezco disculpas a todos por mi repentina desaparición hace 40 años.

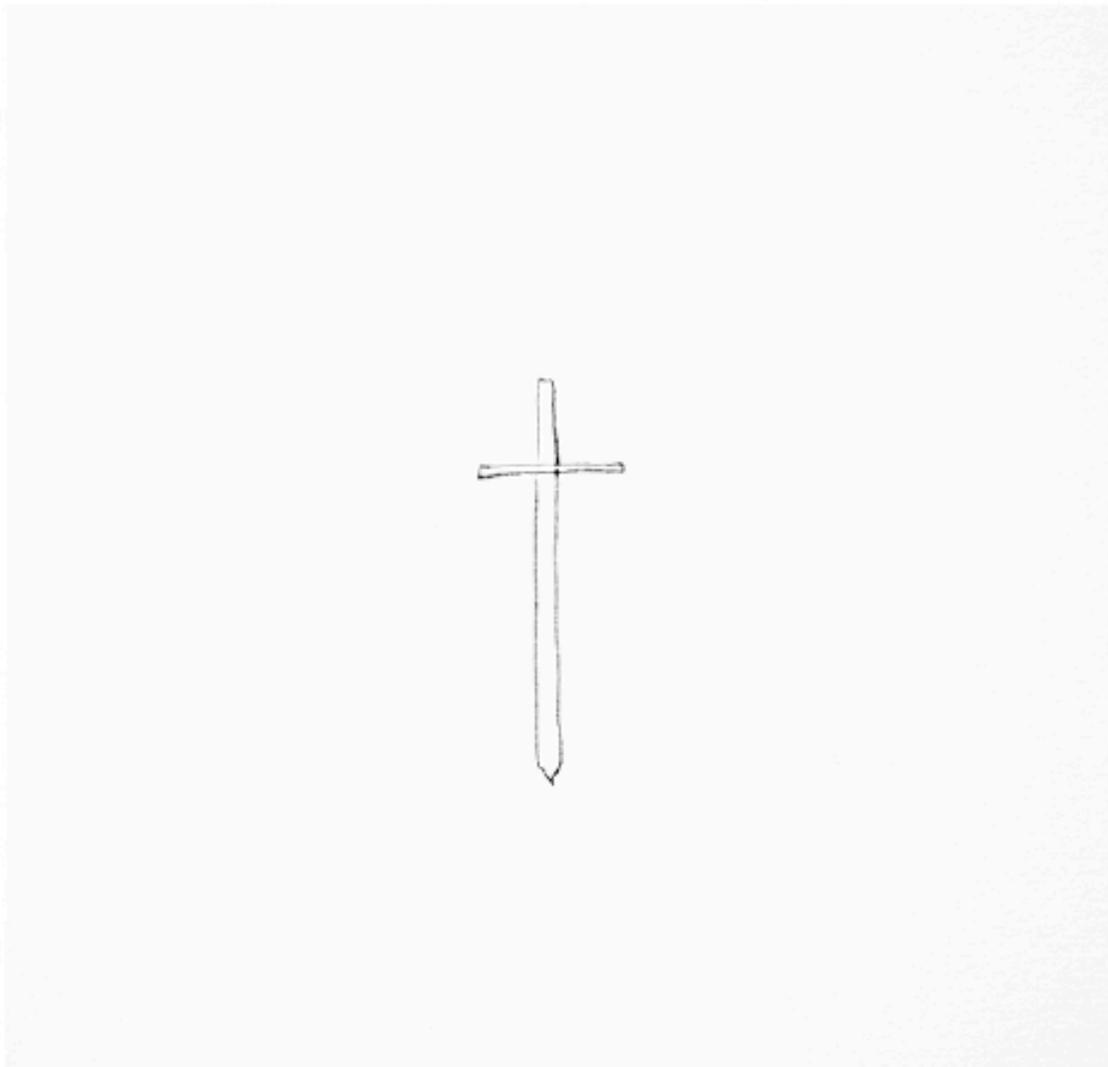
Echo mucho de menos, entre muchas cosas, del pasado: las llaves y las cerraduras, el sonido de los ascensores, los cables de luz, el cielo limpio de máquinas.

Recuerdo una de estas tardes en la que una chica saltó por la ventana y colgó boca abajo a un colega en el centro de la habitación.

De cualquier manera estos viajes son siempre un riesgo porque uno nunca sabe si puede volver.

Plantas del futuro como un regalo para ustedes.





Carta 15 **Artistores**

Terminando el año que llamamos 2012

En un momento del futuro existirán los Artistores. Para ellos ya habrá pasado de moda la pintura, el cuento, la escultura, la poesía, el performance, la novela... Sus obras presentarán seres humanos. Un Artistor creará a su personaje, un golem, y le dará una vida de mito: con milagros, multiplicación de los peces y resurrección.

El Artistor de apellido Dios escogerá a un enemigo a la altura de su golem, quien en la obra lo mandará a ejecutar. Minuciosamente planeada, esta será una muerte sangrienta presenciada por muchos. Un rito lo suficientemente salvaje y violento como para que lectores y espectadores lo recuerden por siempre.

Después de mucho meditar, el Artistor escogerá como símbolo de sí el cruce del aquí con el ahora y será precisamente allí donde fallezca el golem, rendido en el símbolo que lo representará en la eternidad. De este mito hombre se desprenderá una esencia que más adelante todos irán olvidando a pesar de que la espada invertida, el cruce del aquí con el ahora siga reinando en los picos más altos de las ruinas.

Carta 16 **Rebeldía y religión**

Amarillo, Palestina, Caldas

Mes del cumpleaños de mi mamá y de Pedro, día 11

(mañana será día de la madre)

Esta semana hubo informes del jardín. Salo, has estado rebelde, no quieres hacer caso, haces pataletas, dicen en el jardín, que no te concentras para leer, mientras en la casa eres el más lector. De Ali no hubo quejas, eres muy colaboradora, ordenada, cuidadosa y te haces cargo tanto de tus cosas como de las de Salomón. Nos han dicho que les mandemos maletas independientes pues si no Salo no se hace cargo de sus cosas. Fá tuvo pelea ayer contigo Salo. Me contó que terminó por morderte en un brazo, pobre, la llevaste a la locura. Después en la entrada del jardín, en el andén, hablaron y se abrazaron y le pediste perdón.

Las iglesias son máquinas del tiempo, cuentos de hace milenios y mejor aún, del otro lado del mundo. Me gusta el silencio de las iglesias del centro de Bogotá. Qué importante es abrirse espacios para uno cerrar los ojos y ponerse en contacto con el pasado, el presente y el porvenir. Con o sin Dios.

Hoy mi mamá me decía (ella que tampoco es católica) que menos mal fuimos ayer a la misa ofrecida en honor de mi tía Beatriz Jaramillo la que saltó por la ventana de su apartamento, del noveno piso, hace dos años el día de las madres, tres días después de su cumpleaños número setenta. 9-2-3-70, ¿número cifrado? Misterioso. Pude hablar con ella en su último cumpleaños,

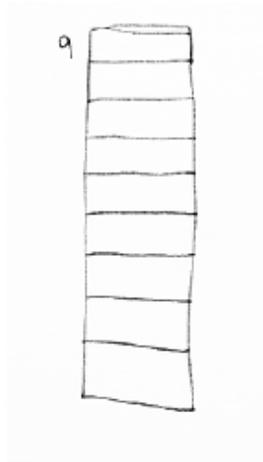
casi nunca hablábamos. Sí hablamos mucho cuando fue mi profesora de inglés, dos veces por semana. Me dejaba el bus del colegio en su apartamento, en el edificio Cervantes. Ella vivía en el décimo piso y esas clases duraron varios años. El día que hablé con ella por última vez fue dulce, le pedí una lección de acuarelas, ella fue siempre pintora y tuvo una época, la mejor digo yo, de acuarelista. Me prometió la clase y unos materiales que tenía archivados. Les mandó saludos a Pedro y a Fátima, y a ustedes dos. Me alegró que hubiera podido aceptar a nuestra familia.

Heredé sus materiales de pintura, una colección de pinceles finos, unos trapos, dos cajas de acrílicos, un bloc de papel muy fino para acuarelas y otras cosas. Todo esto está catalogado y fotografiado en mi archivo.

El caso es que comentábamos con mi mamá que definitivamente estos ritos religiosos, con o sin sentido, son útiles para generar encuentros, y para ritualizar los hechos, buenos, difíciles, de paso, de unión, de crecimiento, de despedida.

¿Y que habrá pasado con la religión católica allá en su tiempo hijos? ¿Habrá desaparecido acaso? O se habrá transformado en infinitas y masivas religiones cristianas como empieza a suceder en estos días?

Uno es de cultura católica hijos, nuestros códigos, nuestros movimientos y esta "moral" lo son. Inclusive quien no es católico de religión como nosotros, piensa y nombra a Dios y a la virgen constantemente. Es cultural y así lo entendemos.



Carta 17 **Que el arte no sirve para nada**

Desde la montañas de los Andes suramericanos, anocheció hace un rato.

¿Qué utilidad le ven ustedes al arte? ¿Arte con "a" mayúscula o con "a" minúscula?

Hace un par de años compré un libro muy grande y pesado. "30.000 años de arte". Con imágenes que van desde las manos impresas de las cuevas de Altamira, hasta el Pop Art. Lo bueno es que no se queda en una visión de la historia del arte meramente occidental, más bien pasa por imágenes de todas las culturas, de todos los continentes y momentos de la historia humana.

Me dije que esta era una verdadera oportunidad para ver todas esas imágenes desde este tiempo, imágenes a color y de un tamaño considerablemente bueno. Cuánto habría dado alguien de otro tiempo por tener un documento como este. *My kingdom for a horse*. Ricardo III.

A raíz de este libro terminé pensando que el arte termina por realizarse con el tiempo. El arte, inclusive el actual, debe verse con distancia temporal.

A mi modo de ver el arte contemporáneo se fundamenta más que todo en un diálogo con el presente, en comunicar para sus contemporáneos, pero el

presente es fugaz, y digo yo, solo desde los ojos del tiempo puede verse el valor de una obra, y no me refiero al valor monetario.

Aclaro que de cualquier manera me maravilla el arte hecho para el presente, es una herramienta sofisticada de expresión y transformación social.

Todas las artes crean la memoria de la humanidad. Toda forma de creación aporta a este proyecto colectivo de memoria que se va imprimiendo sobre el plano de la "realidad". Es a través del arte que el hombre se narra y estudia a sí mismo a lo largo de los tiempos, es a través del arte, y quiero decir también de la arquitectura o de la poesía, que podemos acceder a imaginarios de otros momentos de la historia. Con el arte entendemos y descubrimos la diversidad infinita de culturas y cosmogonías y dentro de ellas la unicidad de cada ser, cada obra es única y nos remite a la experiencia de un individuo que estuvo detrás de esta.

Por otro lado está el poder transformador del arte. En un taller en la Residencia en la Tierra donde he podido ver a artistas trabajar y convivir muy de cerca, presencié una charla con María Isabel Rueda, la artista, sobre el poder creador de las imágenes. Ella recomienda al creador de imágenes que lo primero es enfocarlas en la mente, verlas de manera clara. Después las trae uno a la realidad, pintando, fotografiando, etc.. y estas terminan, mágicamente, por afectar al mundo. Así entendemos su poder de accionar y transformar realidades. Las imágenes, y me refiero también a las imágenes literarias, musicales, etc, crean, tienen una potencia que transforma la realidad. Esto normalmente lo ignoramos, casi nadie es consciente de cómo sus imágenes, imaginarias o físicas terminan por intervenir el mundo.

Un ejemplo raro y rápido puede ser: Por años estuve trabajando sobre la idea de gemelos, de dos objetos iguales... y nunca estuve seguro si estas parejas eran amantes o hermanos. Con el tiempo llegaron ustedes, y estuve seguro de que esos objetos que fotografié eran hermanos, eran ustedes. Quizás es una relación abstracta, pero hay efectivamente una relación especial entre la creación de estas imágenes y lo que pasó en realidad cuando ustedes vinieron al mundo.

Hunderwasser habla del poder y el compromiso de los artistas para crear armonías, que según él es la tendencia del universo: del caos a la armonía. Pues él sostiene que son los artistas los creadores de la belleza

(que es la misma armonía) y que en esta está implícita la paz. Así que, para alcanzar estados de paz es indispensable el arte.

No hay que confundir lo bello con lo azucarado. En la fealdad y en el caos, en el mal, hay formas de belleza, hay armonía en el caos: de choques, de misterios, de explosiones. Eso lo vemos seguramente en Goya o en un Francis Bacon.

El arte refleja la vida del hombre, nos muestra el día luminoso y la noche oscura. Me gusta, también a partir del libro de historia, ver el paso del arte medieval al arte renacentista, o del arte romántico al moderno.

Me pregunto si el arte es motor del cambio, del tiempo, o simplemente testigo de este. Pero no, no es necesario diferenciarlos, el arte son ambas cosas.



Carta 18

16 de Mayo de 2013

Salomón y Alicia, este es un recuerdo corto.

Mi abuela Ofelia en un ataque de ofusque, explotó en un grito, cogió su billetera a golpes contra la mesa y sus papeles salieron volando.

Si mi abuela pudo explotar yo debo poder hacerlo.

“La conciencia de hacer saltar el *continuum* de la historia les es peculiar a las clases revolucionarias en el instante de su acción. La Gran Revolución introdujo un nuevo calendario. El día en que empieza un calendario, oficia como un abreviador del tiempo histórico. Y en el fondo es el mismo día que una y otra vez vuelve bajo la especie de días festivos, que son días de conmemoración. Los calendarios, pues, no miden el tiempo como relojes. Son monumentos de una conciencia de la historia de la que en Europa, desde hace cien años, no parece hablar ya ni el rastro más silencioso. Todavía en la Revolución de Julio se registró un caso en que se hizo justicia a esa conciencia. Cuando cayó la noche del primer día de combate, ocurrió que en muchos lugares de París, independiente y simultáneamente, se disparó contra los relojes de las torres. Un testigo ocular, que debe acaso su adivinación a la rima, escribió entonces:

¡Quién lo creyera! Se dice que, irritados con la hora,
Nuevos Josués, al pie de cada torre,
Disparaban sobre los cuadrantes para detener el día”.

(Benjamin, 2009, p.49)

Carta 19

Frente a la ventana, en el centro de Bogotá, quinto piso del edificio de artistas.

La tarde va justo por la mitad, quiero pasar por el museo antes de recogerlos en el jardín.

Quiero llegar a ustedes, quizás haya luz de mañana cerca de ahí, y justo ahora cae una pluma blanca del cielo y pasa por su ventana. Ese soy yo, he llegado hasta ahí. Y un poco después, lo confirmo, soy un sonido de viento, un chiflón que pasa .

¿Han podido leerme en este ejercicio? He tratado de traerlos a este pasado. ¿Me sienten en el pasado? Estoy vivo aquí, sentado, un poco preocupado por las cuentas y por aclarar quién soy. Me pregunto constantemente quién soy, y cada día aunque más cerca del final me siento más desconcertado.

Hace unos años cuando viví en Brasil, Marilá Dardot, mi amiga, me pasó unas grabaciones de Cortázar que terminaron dándome una idea de voz y una de tiempo para este ejercicio. Encontré un fragmento que transcribí aquí, es en sí un viaje en el tiempo, nos hace llegar a él que también viene a nosotros. El fragmento dice así:



“Y a lo mejor usted esta escuchándome en mangas de camisa y con las ventanas abiertas y en cambio aquí nevó anoche y yo me he puesto un polo abrigado y amarillo. Todo es distante y diferente y parece inconciliable. Y a la vez todo se da simultáneamente en este momento que todavía no existe para mí y que es sin embargo el momento en que usted escucha estas palabras que yo grabé en el pasado, es decir en un tiempo que para mí ahora es el futuro. Juegos de la imaginación dirá el señor sensato que nunca falta entre los locos como si eso fuera a decir algo, como si supiéramos lo que es un juego en el fondo y sobre todo lo que es la imaginación. En fin esto lo he leído mientras miraba el árbol del patio que ya es un esqueleto negro contra este cielo gris y bajo de París en diciembre y que nadie pintó mejor que “Marqués”. Es un día para no moverse de casa, para inventar ceremonias de interior, para ver por ejemplo un pasaje de *Rayuela*

con esa claridad que es la característica dominante de su estilo dice:" (Julio Cortázar)

Carta 20

Anoche Pedro cumplió 30 años.

Área Septentrional de lo que llaman hoy América del Sur.

Entre montañas pasado el medio día.

Me despierto enguayabado e imagino que el tiempo está sucediendo en simultánea en pasado y en futuro y que es a través de mí que puedo desplazarme dentro de esta narrativa hacia adelante y llegar al momento en que están leyendo esta carta dentro de 24 años.

A mis abuelos les tocó ver llegar el bombillo, el plástico, los carros, el teléfono, la televisión y el internet. Pero si las cosas cambiaban rápido para ellos en el siglo XX, imagínense la velocidad de cambio que nos espera en este dizque XXI. A sus hijos les tocará ver otros mundos.

¿Y la guerrilla, los paras, Siria, Israel, Palestina, ya hacen parte del pasado? Veo que las guerras han estado siempre circundando al hombre. La historia se ha escrito con sangre, de madres, de campesinos, de guerreros o guerrilleros, de niños, de todos.

El cuento del país, el himno y los símbolos patrios me lo meto por el culo. Solo sé que nací en este planeta. Aunque puedo notificar que nací en las montañas del norte de la región de América del Sur.

¿Les hablé de este viaje? Lo hice con Samuel Mejía. Después de ver la película del Ché Guevara en moto, prometimos hacer nuestra versión y meses más tarde nos fuimos bajando desde Manizales a Pereira, Cali, Pasto, Quito, Guayaquil, Lima, Arequipa, Cuzco, Machu Pichu, el Titicaca, La Paz, Santa Cruz de la Sierra, Río de Janeiro, Sao Paulo y subiendo a Brasilia, Manaos, Tabatinga, Leticia y Bogotá. El caso es que el viaje lo hicimos en dos meses y con "dos pesos". Aprendí a comer de todo. Los Andes, el Pacífico, el Pantanal, el Atlántico, El Amazonas. Un par de años más tarde pude explorar el sur sur del continente, en un viaje que hice solo y tomando fotos.

En estos últimos años he andado por Cuba, México, Estados Unidos y Canadá. Me he hecho a una idea de este continente. La historia de nuestros pueblos termina siendo parecida en el norte y en el sur, civilizaciones con mitos y ritos, colonizaciones provenientes de Europa occidental, homicidios, mezclas, nuevas sociedades, tiempos modernos, crisis políticas, diásporas y actualmente crisis ecológica y ciudades sobrepobladas. Claro que a los de arriba, se les ha ido la mano y terminaron convirtiéndose en lo que en otros tiempos pudo haber sido el imperio Romano en un momento decadente.

Dejé de creer en las fronteras. Pues sí, obvio, ahí están. Pero yo no quiero contar con ellas. Pienso que el territorio que me sostiene es en primera instancia este continente, que en últimas está anclado en el planeta.

En 1961 el ruso Yuri Gagarin salió a orbitar la Tierra, la vio desde afuera, un silencio nuevo en la historia del hombre. Se hizo una transmisión radial en vivo y aunque en ruso, uno entiende que el hombre no puede mantener la emoción, es una alegría histórica, el tipo está entendiendo y sintiendo el territorio terrestre en la distancia. A través de la filmación que trajo de vuelta vimos cómo los límites entre las naciones comenzaban lentamente a desdibujarse.

¿Ya salieron al espacio hijos? ¿Algo así ya ha pasado? Yo guardo la esperanza de viajar al espacio antes de morir. Quizá ya se haya popularizado para sus días



Carta 21 **Convención sobre Territorios y Desplazamientos 2046**

Escrito a 10.000 pies de altura, en un vuelo de Colombia a México, donde no piden visa a quien, como yo en este caso, tenga una visa americana vigente.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos fue pactada en 1948.

En un encuentro de Residencias Artísticas Iberoamericanas celebrado en Lima en el 2011 tuvimos la oportunidad de hablar con los cónsules de México, España, Brasil y Argentina sobre sus políticas de movilidad. Al terminar de exponer sus políticas (unas más justas y actualizadas que otras) abrieron la sección de preguntas. No pregunté, pero sí aproveché la oportunidad para decirles lo mal que funcionan los programas de visado en general, lo mal que habían tratado a personas que conozco, lo humillante que era hacer una de sus filas, lo costoso que podía salir adelantar una petición de visa, lo burocrático, lo injusto, en fin, mi crítica terminaba por cuestionar por qué si había nacido en este planeta no podía recorrerlo, y ni siquiera, así tuviera los recursos económicos para hacerlo, podría tener el tiempo de gestionar las 164 visas que debería tener si quisiera visitar todas las naciones del planeta.

Por estos días los colombianos únicamente podemos acceder a 29 países de los 193 inscritos. Y eso que estamos en el puesto número 73 de países con restricciones de visa. El Reino Unido ocupa el primer puesto con acceso a 166 países y el último es Afganistán, con entrada libre sólo a 26.

Respondiendo a tantas incomodidades decidí emprender un proyecto, en el que como en trabajos anteriores, hablo desde la ficción. Continúo con mi propósito de jugar con el tiempo, con la idea de develarlo. Con este acto le apuesto al carácter creador de realidades que permite el arte. Quien crea, crea realidades con diferentes potencias.

Logré engranar mi idea romántica de viajero del mundo con la idea de jugar con el tiempo y de poner en funcionamiento un dispositivo que desde la ficción se propone intervenir la realidad. Fue así como este proyecto me llevó a abrir un archivo de imágenes, recortes, dibujos e información de procedencias variadas (realidad y ficción) sobre temas de movilidad, visas, fronteras, refugiados, etc., y que terminó por concretarse en una placa de mármol, fechada 2046, emplazada en el espacio público. En la placa mandé a grabar un texto que escribimos con Laura Echeverri, amiga de Pedro y abogada experta en derechos humanos. El documento se llamó *Convención sobre Territorios y Desplazamientos*. Supuestamente esta se lleva a cabo en el año 2046. Ahí se declara que todo hombre tiene derecho a circular libremente por el territorio terrestre y universal, así como a elegir libremente su lugar de residencia.

Desde acá parece imposible hijos. ¿Cómo lo ven ustedes desde su 2039? ¿Sigue sonando absurdamente ridículo?

La placa fue emplazada en una calle del centro de Bogotá, cerca de la salida de un colegio público, ante el tropiezo de niños, jóvenes y transeúntes.

Se trata de una lámina de mármol verde de 120 X 75 cms. Pienso en la relación del mármol con el arte. El mármol en sí mismo ha sido la metáfora de la perduración, de la intención humana de la eternidad en la Tierra. Helbert, a quien encargué la placa, trabaja haciendo lápidas en el Cementerio Central de Bogotá. Él me contó que este mármol verde es traído de Cuba. No deja de ser interesante el hecho de que este texto que habla de movilidad entre territorios esté plasmado en un material que viene de la isla de la inmovilidad.

¿Dónde estaremos en 44 años? ¿Dónde estábamos hace 44 años?



CONVENCIÓN SOBRE TERRITORIOS Y DESPLAZAMIENTOS

Adoptada en Ciudad de México, el 28 de julio del 2046 por la Conferencia de Plenipotenciarios sobre el Estatuto de la Libre Circulación entre Territorios, convocada por la Asamblea General de Los Nuevos Estados en su Resolución 489 (V), del 14 de diciembre de 2045

Los Territorios Contratantes decretan:

Toda persona, por el hecho de ser parte de la familia humana, tiene derecho a circular libremente por el espacio Terrestre y Universal, así como a elegir su residencia en el lugar de su elección. Cualquier tipo de visa o permiso para entrar en un territorio determinado atenta contra la dignidad humana y será considerado como discriminatorio con base en el artículo segundo de la declaración Universal de los Derechos Humanos. Las fronteras entre los estados serán válidas sólo para efectos aduaneros y estadísticos.

Publiquese y cúmplase

Dada en Ciudad de México, el 28 de julio del 2046.

Secretario General de Los Nuevos Estados

Representante adjunto

Carta 22 **Viaje al pasado, Santiago**

Hoy es lunes festivo, dizque 3 de junio. 8 :19 pm, llegué hace un rato de la casa de La Candelaria donde estuvimos internados por tres días, cuidándolos a ustedes dos y a su tos, y a Matilde, a Lorenza, a Antonia, a Miel y a Gerónimo.

Desde afuera de las ventanas nos acompañaron Clea, Cumbamba y París.

Mi abuelo Santiago Jaramillo nació en 1913. Hace un siglo.

Ganó un ternero que alimentó y cambió por tres, que crecieron y se vendieron completos, con lo que compró un par de botas italianas y un sombrero americano.

Ofelia había crecido en fincas con sus 72 primos. Los domingos colgaban una sábana en el beneficiadero y proyectaban películas mudas y en blanco y negro traídas de Europa por su papá, mi bisabuelo, Don José.

El joven Santiago tenía 23 años cuando llegó esa mañana en Delirio, su caballo, a pedir la mano de Ofelia que tenía 17, ella lo siguió con la mirada desde el copo de un árbol. Según mi versión de daltónico ella tenía los ojos grises, así quiero recordarlos.

La primera de la hijas fue Beatriz, siguió Jaime, que empató con José Fernando a quien le siguió Guillermo, y a él Carlos, siguió Gabriel, después Clarita, Isidro, Luz María, Santiago y para rematar Jorgito, que salió con síndrome de Down.

De resto no hubo reglas, Ofelia estaba entre una mudanza y otra sin parar, pariendo, arreglando la casa, coordinando el servicio, los colegios y sus vestidos. Amaba sus lámparas, quería las plantas, vivía entre afanada y despistada, medio encantada con el mundo, pero sin mucho tiempo para detenerse a observar. Ofelia era muy sensible y podía disfrutar de los placeres más simples. Don Santiago, gentil y genial, siempre estaba de viaje, recorriendo sus fincas o el mundo. Alcanzaron a vivir en España y a su regreso en Bogotá.

Un día se despertaron y había tres carros nuevos afuera de diferentes colores para tres de sus hijos. Don Santiago era un ser desproporcionado. Luz María tenía 14 años cuando su papá se tropezó, no pudo pagar un préstamo y con eso le embargaron una tierra, y otra y otra y en cuestión de pocos meses fueron perdiéndolo todo, lo de él y lo de mi abuela Ofelia, todo se iba, las fincas con baúles llenos, las ventanas, las duchas, los tapetes, los cubiertos.

Ofelia se aferró a lo que más pudo, pero entre los brazos solo le cupieron 11 platos de un cristal azul con baño en oro y los muebles de la sala y el comedor. A llamar a todos los hijos que se devolvieran de donde estaban, que la platica se acabó, y todos maleducados fueron llegando uno a uno. Hubo unos que nunca se pudieron ir, Isidro, Luz María y Santiaguito, que terminaron de crecer en las ruinas de viajes y telas. El único que no volvió fue Gabriel, que estaba en California y se quedó para estudiar negocios mientras alternaba con trabajos duros y varios.

Quebrado Santiago no volvió a salir de la casa. Su hermano Tiberio el de Medellín, asumió los gastos básicos, mandó pal arriendo, mandó nevera y plata para el mercado mensual. Santiago estuvo acostado en su cama por años. Aprendió a ir a misa ya en los ochentas. En la oscuridad del insomnio recordaba sus noches en el Tequendama, donde era famoso y visitado por el señor presidente Virgilio Barco.

Ofelia se dedicó a prender velas, a rezar por sus hijos y a resolver los problemas del diario, manualidades, mermeladas, adornos de navidad, panqueques, de todo.

Don Santiago murió en 1988 a los 74 años. Murió tranquilo, tuvo tiempo para entender su lección de vida. Mi abuela Ofelia murió a sus 80 comenzando el 2002, ella fue una otra mamá para mí, nos decíamos mucho tiempo el uno al otro, jugábamos cartas y charlábamos interminablemente.

Yo soy el hijo de Luz María, la novena de Ofelia, la gordita dulce por dentro y por fuera, que tiene los ojos de Ofelia, y su bondad, pero con una nota de alegría más aguda, yo soy uno de 19 nietos, solo dos heredamos el nombre Santiago.

Salo, tu segundo nombre es Santiago en honor a mi abuelo. Yo todavía pienso en él, aunque murió cuando yo tenía tres años, tengo recuerdos dulces suyos, tengo la imagen de los bombones que dejó en su cajón para mi después de su muerte.

Me llamé Daniel Santiago Jaramillo Sanint hasta los 5 años cuando apareció mi papá y me dio su apellido.



“Cada concepción de la historia va siempre acompañada una determinada experiencia del tiempo que está implícita en ella, que la condiciona y que precisamente se trata de esclarecer. Del mismo modo, cada cultura es ante todo una determinada experiencia del tiempo y no es posible una nueva cultura sin una modificación de esa experiencia. Por lo tanto, la tarea original de una nueva revolución ya no es simplemente “cambiar el mundo”, sino también y sobre todo “cambiar el tiempo”.”

(Agamben, 2004, p.131)

Carta 23

Cuando barro puedo estar tranquilo.

Barro, barro.

Voy acumulando: casi nada

Trocitos de pan, polvo, smog invisible, nuestros días.

1 chan, 2 chan, 3 chan

Parece que todo se detuvo mientras recogía los restos de esta semana:

Un palito de bom bom, una tapa roja de marcador, una ficha diminuta de su lego.

El tiempo de lo simple, barrer es hacer casi nada y hay un tic y un tac, tic, tac, tic, tac.

Otra vez estoy mirando el suelo. Recojo y enfrasco con ayuda del embudo precario que fabriqué.

Enfrasco el polvo, los pelos, las migajas.

El ritual termina cuando escribo la fecha indeleble sobre la tapa: 22/06/13.

El tiempo adentro del frasco se ha detenido.



Carta 24 **Mi trabajo**

París.

Oficio:

Recojo días y lo poquito que he podido detener.

Atesoro alambritos y los protejo del paso del tiempo.

Archivo imágenes.

Lo demás: a un lago, a uno o a dos, o a un jardín. Planté un árbol.

Mi memoria se llenó hace años.

"...Se debe estar embriagado siempre. Todo consiste en eso;

es el único problema. Para no padecer el horrible fardo del tiempo que quiebra los hombros y los inclina hacia el suelo,

uno debe embriagarse infatigablemente.

Pero ¿de qué? De vino, de poesía, de virtud, de lo que sea. Pero embriagarse.

Y si alguna vez, en la escalera de un palacio, sobre la hierba verde de un foso, en la soledad melancólica de su cuarto, ustedes despiertan y la embriaguez ha disminuido o desaparecido,

interroguen al viento, a la ola, a la estrella, al pájaro, al reloj, a todo lo que huye, a todo lo que gime, a todo lo que

rueda, a todo lo que canta, a todo lo que habla, interroguen qué hora es; y el viento, la ola, la estrella, el pájaro, el reloj, contestarán: "¡Es la hora de embriagarse!" Para no ser esclavos martirizados por el tiempo, ¡embriáguense, embriáguense

incansablemente! De vino, de poesía, de virtud, de lo que sea."

Charles Baudelaire

Bibliografía:

- Agamben, G. (2004). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Anónimo. Ni quieren relojes ni los necesitan. *Revista MUY Especial*, n.55, p. 45. Canarias, España.
- Benjamin, W. (2009). Sobre el concepto de historia. Tesis XV. En *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Traducción de Pablo Oyarzún. Santiago de Chile: Lom ediciones.
- Diderot, D. (1992). *Reflexiones sobre la interpretación de la naturaleza*. Barcelona: Anthropos.
- El Ruido del Tiempo. En E.Jünger, E. (1985). *El libro del reloj de arena*. Barcelona: Argos Vergara P. 71. Ed.Madrid: Comunidad de Madrid.
- Elias, N. (1988), *Sobre el tiempo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- García Gual, C. (1997). Sobre el paso del tiempo. En *El ruido del tiempo*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Mandelstam, O. (2011). *Armenia en prosa y en verso*. Barcelona: Acantilado.
- Mosqueira, B. (2013). Da Gente: Comer revolucionario. *Periodico Opavivará*. Rio de Janeiro, Praça Tiradentes. 2012
- Murria, Alicia (1997). *El Ruido del tiempo*. (p.25) Madrid: Comunidad de Madrid.
- Navarro, M. (1997). Paracelso, Buzo del Tiempo. En *El Ruido del Tiempo* Madrid: Comunidad de Navarra.

Opazo, M. (2013). Carta dirigida a estudiantes Universidad Nacional 2013.

Serra, J. (2003). Los Vigías del Futuro. *Revista MUY Especial*, n. 55. p.45. Canarias, España.

Varas, P. (2013). *Fragmento sacado de un correo electrónico*. .

Vila-Matas, E. (2007). *Historia abreviada de la literatura portátil*. Barcelona: Anagrama.

Wikipedia, artículo sobre Usos Horarios. www.wikipedia.com

Zambrano, M, (1992). *Los sueños y el tiempo*. Madrid: Siruela.